

Andeiro, topónimo celta y los nombres de Tabeayo y sus lugares

ISIDORO MILLAN GONZALEZ-PARDO
Conde de Quirós *

Había prometido publicar en un número próximo del ANUARIO BRIGANTINO un trabajo sobre la etimología, tan discutida, de las voces *garela* y *garelo*, que nuestros lexicógrafos gallegos tienen por «mote inofensivo», casi antonomástico, de las mozas y mozos de Betanzos (1).

Mantengo la promesa pero, por razones circunstanciales, antepongo a su cumplimiento la doble exposición toponímica cuyo asunto encabeza estas páginas. El motivo más urgente para esta prelación me lo ha dado don Alfredo Erias, director del ANUARIO, al solicitar mi consentimiento para reproducir en este mismo número el texto de una carta particular que, en 1982, había yo escrito al párroco de Tabeayo, don Francisco Rey Reboiras, fallecido en forma tan infausta como indebida en fecha aún reciente.

Le aclaraba a don Francisco Rey en aquella carta, a ruegos suyos, el significado y origen de los nombres de lugar de su parroquia.

Curiosamente, se ha venido a repetir, como factor motivante de este artículo, un precedente epistolar, análogo al que fue ocasión, en el n.º 5 del ANUARIO, de mis páginas de homenaje a don Francisco Vales Villamarín, ilustre hijo y Cronista de Betanzos.

He recibido con agrado, porque satisface también a un íntimo deseo, esta oportunidad, perentoria, de tributar cariñoso y piadoso recuerdo a la persona de don Francisco Rey Reboiras. Trabé conocimiento con él, y ya amistad a muy pocos instantes, el día 26 de septiembre de 1981, fecha en que él bendijo, en la iglesia de San Martiño de Tabeayo, la unión matrimonial de Alfredo Erias y de su esposa Pilar. Y fue él, precisamente, quien con prontitud espontánea y cordial, me condujo aquella misma tarde, conversando acerca de aquellas tierras y de las nuestras comunes pontevedresas, a la parroquia de San Martiño de Andeiro, en la única visita que he realizado hasta ahora a aquellos parajes.

Estaba bien lejos de pensar entonces que, enlazada a otras averiguaciones etimológicas, se me había de ofrecer, hace un par de meses, la del origen del topónimo *Andeiro*.

Nada más justo y propio en este momento que desprender la noticia de Andeiro de otra exposición más amplia en que va comprendida, juntarla a la de los nombres de San Martiño de Tabeayo y, en el marco de estas páginas, ofrendar ambas, manojos mínimos, al excelente recuerdo de don Francisco Rey Reboiras, sacerdote y amigo.

I

ANDEIRO, TOPONIMO CELTA

En un trabajo toponímico que tengo entre manos, en el que reviso varias voces geográficas de la provincia coruñesa, no alejadas de Betanzos algunas de ellas, se me ha ofrecido ocasión de encaramarme con la que da nombre a la feligresía de San Martiño de Andeiro, en el Ayuntamiento de Cambre.

Confronto allí este topónimo con otros, esparcidos por el Noroeste hispano, en los que entra como primitivo elemento inicial de composición el céltico *and-*, y llego a la conclusión de que tenemos en *Andeiro*, con máxima probabilidad, el resultado actual de una conocida forma toponímica céltica: *and-eritum*, apelativo común y nombre propio.

Aliviando esta nota, más que nada informativa, de la carga argumental con que deberá ser expuesta en el trabajo aludido, brindo a los lectores del ANUARIO BRIGANTINO las primicias de esta mi reciente identificación lingüística. Dada la estructura misma de la voz y las estrechas correspondencias que se le conocen tanto en céltico continental como insular, este nuevo dato es de significativa importancia, añadido al vasto repertorio de los celtismos de la Galicia prerromana. Restos, por descontado, de la lengua celta que su población habló y a la que se superpuso, sin otra

(*) Isidoro Millán González-Pardo, conde de Quirós, es catedrático de Griego en el Instituto de Bachillerato Rosalía de Castro de Santiago, miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia, miembro del Instituto de Estudios Gallegos «Padre Sarmiento», del Centro de Estudios Jacobeos, de la Comisión de Toponimia de la Xunta de Galicia.... Desempeñó, asimismo, en la Xunta la primera Dirección General de Gallego.

(1) E. RODRIGUEZ GONZALEZ, *Dicc. encicl. gall. cast.*, t. II, Vigo, 1960, p. 407: «GARELA s.f... Mote inofensivo que le dan a las mujeres de Betanzos» - «GARELO s.m. Mozo de Betanzos».

interposición idiomática, a partir del año ± 20 a. C., el latín de Roma (2).

El término *anderitum* «sitio junto a un curso o corriente, a una desembocadura, afluencia, boca, o bien junto a un paso, vado, puerto», fue, como nombre propio, el que llevaba en la Galia la principal ciudad de la tribu de los *Gabali*, situada primero en Antérieux, junto a Chaudesaygues, distrito de Saint Flour y, después del siglo II p. C., en Javols, distrito de Marvejols, departamento de la Lozère, ambos pueblos en el Midi francés (3).

Junto a esta forma del céltico galo atestiguada como topónimo, *Anderitum*, se encuentra en irlandés antiguo el sustantivo *ind-rith* «aflujo, desembocadura», resultado de **ande-reti*, genitivo de un infinitivo *ind-riuth*, venido a su vez de **ande-retu*.

El precomponente *ande*— presuponé la existencia, ya en el céltico común, de un elemento prefijal **ande*—, de valor intensivo o aumentativo, como concuerdan en verlo Thurneysen y Dillon, pero revestido bastantes otras veces de valor local, con el sentido de «próximo, cercano, vecino, contrapuesto o enfrentado a» etc. (4).

En cuanto al segundo término de composición, —*ritu*—, ostenta una forma en la que se produjo una convergencia homofónica de dos voces, la una **ritu* «carrera, curso, corriente», emparentada con el verbo irlandés *rethim* «corro, discurro, flujo», y la otra **prt* «paso, vado, puerto», representada por el irlandés *rith* «vado», galés *rhyd*, cónrico *red*, latín *portus*, «acceso, paso», inglés *ford*, antiguo alto alemán *furt*, etc. (5).

Es natural que en la forma léxica receptora se hayan entremezclado significaciones que, en un principio, eran propias de cada una de ambas bases etimológicas. La proximidad de los conceptos semánticos cooperó mucho, como es lógico, a su acumulación confundente.

Tanto *Anderitum*, capital de los Gábalos, como *Ritu-magos* «campo o llanura del vado» (= Radepont, Eure) y *Augusto-ritum*, coincidente hoy con Limoges, son relacionados directamente por Vendryes con la última base. Están emplazadas las tres localidades junto a puentes, pasos o vados de ríos.

El nombre de la feligresía de San Martiño se explica, en lo fonético, por derivación del mismo origen, mediante las siguientes transformaciones:

**Ande-ritum*

> **Anderedu*

> **Andered̥o*

> **Anderi̯o*

> **Andeiro* (6).

Todos los pasos de esta evolución, desde el céltico luso-galeco y en el tránsito por el latín y romance, se ajustan a cambios que he comprobado, con sus épocas, y que, respecto a las fases más antiguas, he testificado con algunos ejemplos en mis publicaciones. Reservo para otro lugar, como queda dicho, un comentario más circunstanciado.

La parroquia de Andeiro está situada a la izquierda del río Brexo, próxima a la confluencia de este con el Mero, cuyo estuario se abre, a unos 6 kms. de esta confluencia, en el Burgo de La Coruña. En los términos de Andeiro se alza el castro de Gosende. Al pie del mismo corría una vía romana que, viniendo de Cambre, desde el O., salvaba el río Mero por el primitivo puente romano de Cela, tocaba ya aquí con las parroquias actuales de Brexo y Andeiro y, pasando por Santa

(2) Remacho aquí para quien me quiera oír, bajo los dos principales enunciados que envuelve esta frase, la realidad de la condición céltica histórico-lingüística de la Galicia prerromana.

Recientemente, dos profesores de la Universidad de Santiago, G. Pereira Menaut, de Historia Antigua, y J. J. Moralejo, de Filología griega, sin mejorar en nada, antes al contrario, la chispeante panoplia anticéltica de mi admirado amigo —aunque *in hoc non laudo*— C. Alonso del Real, han vuelto a negar, con sincera «rotundidad» el primero y con previsora «oblicuidad» sólo formal el segundo, esa celtidad lingüística —y, por ende, cultural— de la Galicia prerromana. (Compruébense en «El Correo Gallego» del 4, 12, 19 y 23 de julio de 1986 y en «La Voz de Galicia» del 22, 24 y 27 del mismo mes y año).

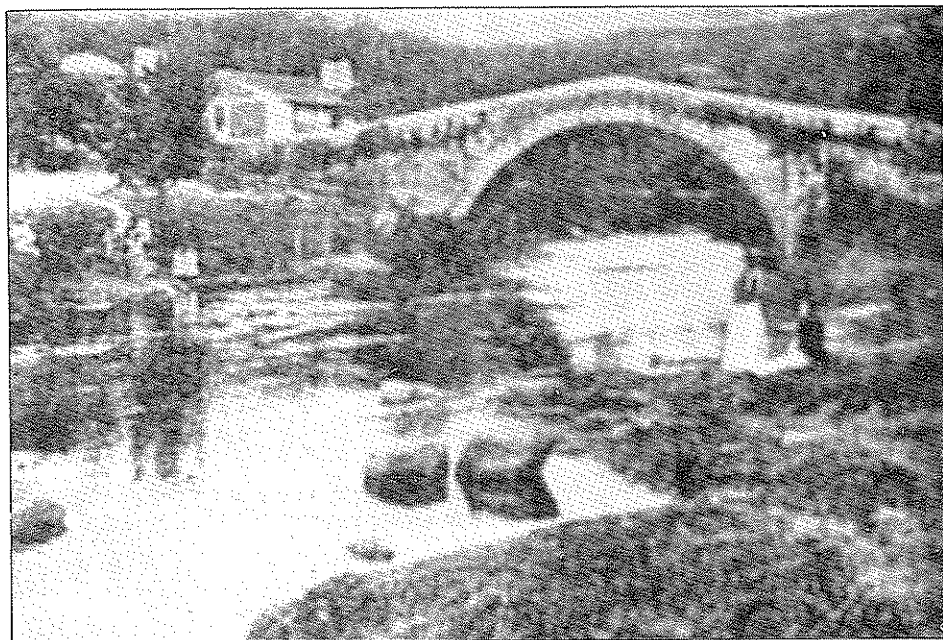
Los dos han rehuido y luego han vetado el debate conmigo, objetivo y sereno, sobre esta cuestión, a que repetidamente los invité («El Correo Gallego», 12 de julio y «La Voz de Galicia», 30 de julio de 1986), sustituyéndolo por un fingido cuerpo a cuerpo entre ambos, ante un dócil e ignaro orquestador de la TVG, el 14 de octubre del mismo año, mediante artimañas, complicidades y exclusiones torticeras sólo imaginables en los suburbios de la Literatura picaresca, no en los anales de la Ciencia ni en los del decoro dialéctico. Me abstengo de manchar, ni siquiera en esta nota al pie, una revista local sería, rememorando los detalles del episodio, pero sí dejo constancia en ella de cuáles son hoy las posiciones teóricas de estos profesores y sus proscripciones prácticas para silenciar, ante el público gallego en general, destinatario último de una información contrastada y veraz, a cuantos disientan de aquéllas. El Tiempo, *hapánton sophótaton*, dará a conocer un día el grado de razón, de exención de telarañas mentales y de conducta científica de cada cual.

(3) HOLDER, *Altceltischer Sprachschatz*, t. I, 1896, c. 145 y III c. 616.

(4) D. E. EVANS, *Gaulish Personal Names*, 1967, pp. 136-141.

(5) POKORNY, *IEW*, I, pp. 866 y 816-817.

(6) No descarto que, a partir de *Anderitum*, se hayan producido solamente los pasos **Anderidu* > **Anderi̯u* > *Andeiro*, puesto que otras voces de nuestro substrato luso-galeco con presencia de una —*i*— me dan a sospechar que el grado de cierre de esta vocal céltica era mayor que el de su homóloga latina y el mantenimiento, por otra parte, del timbre suyo propio por la —*y* final, que cooperaba por acción metafónica a retener también el de la —*i*— precedente, perduró nitido en extensas áreas de Galicia, por tiempo prolongado, al igual que en las del portugués. Traigo para esto a cuento, no lejos de Santiago, la pronunciación conservadora por los nativos en el habla de Trazo, donde *riu* por *rio* y *fiu* por *fi*, etc., es la realización normal.



Puente de Cela sobre el río Mero. Tomado de la Geografía General del Reino de Galicia, tal como indicamos en la nota 8.

María de Vigo, se internaba, por Sergude y Cañas, en el municipio, hoy, de Carral (7).

Un antiguo paso y, luego, puente sobre el río Mero, en Cela, proseguido en época romana por el camino que por aquí discurre, es el que habrá dado motivo a la designación de *Anderitum* para el castro de Andeiro o Gosende, sito en altitud próxima y dominante. Quizás se aplicó también el nombre a la campiña que él protege, tendida hacia el curso del río (8).

II

LOS NOMBRES DE TABEAYO Y SUS LUGARES

Reproduzco con fidelidad literal el texto de la carta que, a 14 de junio de 1982, dirigí, como dice su encabezamiento, al «Rvdo. Sr. D. Francisco Rey Reboiras —Cura Párroco— SAN MARTIÑO DE TABEAYO». Hubiese sido deseable completar, documentar y puntualizar en este momento el contenido de aquel rápido dictamen epistolar. Yo mismo pongo caución en uno de sus párrafos para una consulta toponímica así evacuada. Pero la salida del ANUARIO apremia, no me es posible ir antes a Tabeayo, «lo mejor es enemigo de lo menos malo» y, sobre todo, no ha traído cambio el correr del tiempo a mis opiniones a vuela pluma de años atrás, emitidas entonces y ahora «in distanti loco». Flota, sobre la improvisación de mi respuesta, el hálito de una amistad corta, y ya cordial, suscitada por el generoso talante del Párroco de San Martiño de Tabeayo (q.e.G.e.). Le escribía, pues, así:

(7) Véase, para Andeiro, la *Geografía General del Reino de Galicia*, dirigida por E. Carreras y Candi, Barcelona, s.a., *Provincia de La Coruña*, por E. CARRE Y ALDAO, t. I, p. 721.

Hago observar aquí que tengo por lo más probable que nuestro topónimo *Andeiro* no sea único en la enorme masa de la toponimia histórica galaico-portuguesa. En los *Portugaliae Monumenta Historica... Diplomata et Chartae*, p. 1, se hace referencia a un antropónimo *Andeiro* en documento, a lo que parece, del siglo X. Recojo esta noticia de J.P. MACHADO, *Dicionário onomástico etimológico da Língua Portuguesa*, vol. I, 1984, p. 133 s.v. *Andeiro*, pero no me es posible en este instante compulsar su citación. Apunta el propio MACHADO, sin duda con acierto, que «estas palabras sugieren un top. de que nao tenho notícia», pero infiero asimismo que no se trata del *Andeiro* coruñés. Y al *Vale Andeiro*, en el conc. de Setúbal, que menciona asimismo MACHADO, habremos de considerarlo, en principio, como otro testimonio de la misma palabra y, sin duda, del mismo origen céltico que su homónimo del ayuntamiento de Cambre.

(8) *Geografía General del Reino de Galicia. Provincia de La Coruña*, t. I, p. 274: hay en esta un fotograbado del puente de Cela, sobre el Mero.

«Meu benquerido e lembrado amigo: Hay un momentíño que me telefonaron Alfredo Erias e Pilar, a súa dona, decíndome do interés de Vde. en que lle faga unha pequena nota informativa encol dos nomes de lugar de Tabeaio.

Andolle moi apreñado de tempo e traballos nestes días, pro fago un alto nas angueiras do oficio, pra lle enviar catro noticias que, polo dagora, satisfagan a súa curiosidade.

Unha observación previa. E cousa sabida que unha interpretación acabada dun conxunto de nomes xeográficos require ser sometida a tres instancias: a do coñecemento «de visu» dos lugares, a da consulta documental máis antiga ou fidedigna e, derradeiramente, a da elucidación etimolóxica propiamente dita.

Xa ben ve, meu amigo, que no presente caso non teño a man a posibilidade de acudir ás dúas primeiras. Pro, como as xeneralidades que tocan a estes nomes non lle son cousa doutro mundo, adiántollas, sen que elo empeza a unha indagatoria e información máis fonda e miúda cando teña o pracer de voltar por eses seus dominios. (A rexiduría de catro parroquias nas Mariñas, ou perto, non é, na extensión, ningunha pequerrechada).

Veño, pois, ó conto.

GOSENDE. E, na forma, un xenitivo de posesor dun nome xermánico, o máis probable Gundesindi. Está tratado en PIEL-KREMER, *Hispano-gotisches Namenbuch*, p. 155 & 132, 9, e pp. 169-170 & 142, 35). Anda moi propagado; somente na provincia da Cruña consigna PIEL 13 lugares.

Pódese pensar, neste caso, tanto nunha vila como nunha finca ou monte etc., dun propietario, levador deste nome, quer na época xermánica quer na medieval posterior. A decisión pende do que nos diga a inspección do terreo.

OS SETES. O que me exprican por teléfono Alfredo e máis Pilar é que se trata dunha encrucillada, dun encontro de camiños. Non penso que teña que ver co numeral *sete*. Conxeturo, máis ben, que encerre relación con *s a e p t u m* «valo ou cercado». Xa se deixa ver que, en sendo así, a voz latina estaría en ablativo-locativo do plural: *s a e p t i s*.

Se este intento de escrareamento non vai fora de razón, quizáis que teña habido no lugar, en tempos moi recuados —como o recrama a forma casual suposta por min—, muros ou pechamentos de fincas, recintos, etc. Sen visión do lugar e dos vestixios conservados, apúntoo como unha pura conxetura.

LAMEIRA. A xente anteporálle, cando nomean o sitio, o artigo: A LAMEIRA. Naturalmente que é un «sitio de lamas, barros, lodazal ou barrizal, ou prado enlamado, etc.». O étimo pertence a unha camada léxica indo-europea moi primitiva que, no momento da moda do «ligurismo», poñíase a conta do espallamento dos lígures, vgr. por MENENDEZ PIDAL. Hoxe estamos de volta das hipóteses ligurizantes.

BALBIS. Como moitos outros *Belvis* de Galicia significa <locus> *belli visi* «sitio de boa vista». Sen adxectivo anteposto, e máis ben en caso directo, temos abondo de *Visos* ou *Viso* na toponimia galega. Non falta quen atribúa os *Belvis* a neoloxismo de orixe francesa, mais non é necesario pensar así. Puideron provir espontaneamente no propio galego.

CORPO SANTO. O topónimo indica culto funerario, probablemente motivado por algún *sartego*, onde se terían conservado osos ou restos do difunto, ou culto centrado quizáis arredor dunha sepultura aberta na roca viva, como as que chaman nalgúns sitios do noso país *camas do home* ou *camas do santo*. Sen sepulturas cristianas de época moi remota. ¿Sábese dalgo así nesta paraxe de Tabeaio? Compre que se recollan os vestixios arqueolóxicos, etnográficos, ou de cultos —¿algunha ermida?— do lugar.

TARROEIRA. Emparentado, como o canta a voz, con terra. A base é de seguro terronãria, e nomeará algunha agra ou campo de labor, de boa condición de cultivo...

CAMBELA. A raíz do topónimo non é latina, mais céltica, e moi sabida: *k a m b*—. Esta forma significa «grosso modo» cousa así como «obxecto ou sitio en roda, círculo, contorno arredondado, etc.». Hai en Galicia máis dun topónimo desta orixe etimolóxica.

No caso presente, acaso designe un val, ou valgada, ou planicie, cerrada darredor, en círculo ou semicírculo, por unha liña ou corda de montes. Pro, tampouco podo descartar dende aquí que obedeza o nome a calquera outra connotación da idea mesma de «círculo ou forma arredondada».

O PEDRIDO. Do latín *petrētum*. Lugar de penedos, ou de pedras, ou de croios. A aplicación precisa ten que se deducir do coñecemento do lugar.

VISTA REAL. O nome canta o significado. Gozarásede dende alí dunha vista privilexiada, por estar o sitio posto nun outeiro, lomba, cima ou ladeira de monte etc. (O que se chamou, en tempos máis recuados, unha *miranda*).

O LODEIRO. Pode vir, certo é, de lūtum, —i, «lodo, barro», pro, cáseque moito máis de certo que proceda de lōtos, —i, que corresponde ó castelán *almez*, nome de arbre, que chamamos *lodoeiro* e tamén *lodeiro*, en galego.

E un procedemento usual toponímico o de designar un sitio por algunha arbre: *O Carballo, O Carballiño, o Alvedro etc. etc.*

VILAMOURO. Esta concordancia non é normal, polo que se impón considerar que houbo algunha perda de preposición, ou dun final de voz, antre dos dous elementos do composto.

Puido, poñamos por caso, ser a orixe: **villare maurum > *Vilamourou > Vilamouro*, ou tamén, **villa <d>e mauro > *Vilaemouro > Vilamouro*.

En calquera das hipóteses que escollamos, a formación é antiga, pois que o desgaste destes fonemas precisou de tempo. O significado variará segundo o prototipo a que ascenda: tanto se puido tratar dunha «vila negra ou vila escura» como de «vila de mouro ou dun Mauro»...

A BREXA. Polo que me dixeron os amigos informantes, Alfredo e Pilar, hai no sitio unha grande fondonada pola que atravesa un río, que inda coído que leva o nome de *Breixa*. O topónimo pode responder a estas condicións, denotando «sitio baixo e húmido, fendadura agoacenta ou alagada etc.» Trátase, daquela, dun étimo prelatino. Hai outros varios *Brexos, Brexas etc.*, de carácter semellante.

Non sei se me quedou no tinteiro algún outro topónimo, pois que os collín de viva voz polo teléfono.

Aproveito a ocasión pra lle enviar un folletino co pregón do Apóstolo que, como é Ano Xacobeo, nunca chega tarde, cantimáis que leva o cordial recordo do seu bon amigo, Isidoro Millán González-Pardo».

* * *

En la carta que precede al Cura de Tabeayo se me había quedado, en efecto, un topónimo en el tintero; justamente, el que nombra a la parroquia: *Tabeayo*.

Suplo aquí y ahora la omisión de aquella misiva. Que a mí me conste, *Tabeayo* o, según la actual ortografía, *Tabeayo*, es ejemplo único de este topónimo entre las voces geográficas de Galicia. Esta singularidad, unida a la ambigüedad fonética de su terminación, pone algún obstáculo al intento de asegurarnos de su étimo. Pienso, no obstante, que se debe presumir la pertenencia de este a la familia del latino *tābūla* (REW³ 8514; véase también 8509 *tabēlla* y 8515 *tabūlātum*).

Los nombres tomados de *tabūla* o de derivados suyos son frecuentes en la toponimia gallega: *Táboa, Táboas; Taboada (>tabūlāta); Taboeiro* y quizás *Tabeiro (<tabūlāriūm)*; acaso también *Tabeira (<tabūlāria)*; *Taboadelo y Taboadela (<*tabūlātēllum /—a)*; *Taboaza y Taboazas (<*Tabūlātja /—as)*; acaso también *Tabazos y Tabouzos (<tabūlātjos)* y, probablemente, *Taboaga (<*tabūlāca)*.

Qué edificios o partes de ellos —cabañas, cobertizos, tinglados, pisos, tabiques—, u otras construcciones de tablas o maderos —vallas, pasales de ríos, puentes, etc.—, se hayan significado en cada uno de estos casos es muy dificultoso para nosotros establecerlo hoy. Pero el surgimiento en algunas de estas voces de ampliaciones con nuevos sufijos en latín vulgar o en romance —así, -ātjo > -azo o -āca > *aga* etc.— y la abundancia de los topónimos, prueban que las obras con este material perecedero eran más frecuentes de lo que nos sería dado hoy sospechar y estimulaban la creación o rehacimiento de formas léxicas originadas de *tabūla*.

Una de estas voces, entre los apelativos comunes, es, pongo por caso, *taborela* o *taburela* «pequeña tabilla» (E. RODRIGUEZ GONZALEZ, *Diccionario*, t. III, Vigo, 1961, p. 554 y 353), forjada por un cruce de *tabūla* + *tabēlla*, sobrecargándose otra vez el resultado con el sufijo diminutivo —ēllu /—ēlla.

Esto supuesto, creo lo más verosímil que *Tabeayo* pueda proceder de una base **tabūlātium*. La terminación —clum o —tlum prosperó, como se sabe, en nuestro latín vulgar y servía a menudo para designar determinados objetos de uso instrumental —*vergallo, badallo, chocallo* etc.— pero también entes con una cierta indefinición de aspecto y género —*espantallo, meigallo*, etc.— y productos o residuos inertes de alguna acción —*gargallo, escumallo, pedrugallo, refugallo*, etc.

En este último sentido **taboallo*/**tabeallo* podrá haber denotado alguna «armazón de tablas o maderos» cuya más concreta forma o destino nos es imposible en este momento adivinar.

La alteración de la —o— en —e— y la conversión de —ll— en —y— en el paso que suponemos de **Taboallo* a *Tabeyo*, no son de difícil justificación. Compárense, para el primer supuesto, los resultados *Taboeiro* / *Tabeiro* y *taboeira* / *Tabeira*, que nos inclinamos a considerar constituidos por términos de origen igual; y, para el segundo hecho, téngase en cuenta la acción perturbadora del «yeísmo», achacable en algunos casos a los hablantes de determinadas comarcas de Galicia, pero en otras muchas ocasiones a los transcritores «yeistas» de nuestros topónimos, con destino al Nomenclátor oficial.

A reserva, como siempre, de la necesaria consulta documental, no excluyo que el topónimo *Taboexa*, en la provincia de Pontevedra, ayuntamiento de As Neves, sea susceptible de análoga explicación. Una imaginada base **tabülëtla* daría normalmente **Taboella*. El relajamiento «deslaterizante» de la —ll— habría producido en fecha temprana **Taboeya*. El tránsito desde este fonema al fricativo prepalatal ξ , entra en el marco de otros cambios o vacilaciones paralelas: compárese *radium* > *raio* pero *radjäre* > *raxar* y *rachar*, y *radjolum* > *Raxoo* > *Raxó*, etc.

Se conoce un topónimo *Taboelle* en el cual, mejor que un genitivo de antropónimo, cabría presumir el resultado de un <locus> **tabülëtlae*, que representaría el de la misma base **tabülëtla*, conjeturada para el actual *Taboexa*.

No he hecho indagación toponímica en la zona misma de *Taboexa*, lo que podría haber traído otros fundamentos a esta propuesta, en la que hay, por consiguiente, un margen de incertidumbre bastante más pronunciado que el que concedo para **tabülätlum* > *Tabeyo*. Reviste el étimo de esta voz, a mi juicio, probabilidad fundada (9).



(9) Al rematar este trabajo, por una oportuna indicación de mi amigo y colega don Manuel Fernández Rodríguez, consulto el texto del *Parochiale suevum* (P. DAVID, *Etudes historiques sur la Galice et le Portugal*, Lisboa, 1947, p. 42), donde figura la mención de la parroquia *Tabulela*, asignada a la diócesis de Tuy, cuya identificación con *Taboexa*, según me añade Manuel Fernández, había sido ya sugerida.

El fruto de la consulta no podría haber sido más feliz. Encuentro en *Tabulela*, con sus lecciones variantes, la confirmación indudable de la conjetura que, con las obligadas cautelas, me había permitido aventurar respecto al origen de *Taboexa*. Pues no es dudoso tampoco que la localidad actual responde, en efecto, a la *Tabulela* del *Parochiale*.

Las variantes dadas por los manuscritos, y que aquí reordeno, son las siguientes:

- | | | | |
|----|------------------|--------|---------------------------------|
| a) | <i>Tabulela</i> | ms. A | (=Loaisa p. 128) |
| | <i>Tabolela</i> | ms. A: | mención duplicada en otra línea |
| | <i>Tabolela</i> | ms. B | (=Liber Fidei n.º 10) |
| b) | <i>Toboleia</i> | ms. C | (=Liber Fidei n.º 551) |
| | <i>Taboleia</i> | ms. H | (=ms. 1346 BN Madrid) |
| | <i>Tabolea</i> | ms. D | (=ES t. 40 pp. 341-42) |
| c) | <i>Tolobera</i> | ms. F | (=Lucas de Tuy) |
| | <i>Torobera</i> | ms. G | (=Loaisa p. 137) |
| | <i>Torobeira</i> | ms. E | (=ms. Alcobaga > B. Brito) |

Basta una simple inspección de las variantes agrupadas bajo b) para echar de ver que, ya en el siglo VI, época del texto original, se había efectuado, como era de esperar, la palatalización del grupo lafino vulgar —ll— (=—cl—) y acaso también la «deslaterización» de su resultado, —l—, si es que se había llegado de hecho a este mismo fonema.

Ello no obstante, las variantes bajo a) dan a saber que perduraba la conciencia de su antigua grafía o, mejor aún, que se oían pronunciaciões todavía vacilantes entre la de una —l—, que se representaba por —l—, y ya la de una —y—, más o menos fricativizada, denunciada por las grafías reunidas bajo b).

Porque apenas es necesario subrayar que la segunda —l— de la voz *Tabulela*, aparente en las lecciones de los manuscritos a), pero ausente en las de los b) (*Taboleia* etc.), no podía representar el mismo fonema que la primera —l— de la misma voz, presente sin excepción tanto en los manuscritos a) como en los b): era, pues, la —l— segunda un simple producto gráfico de la palatalización del grupo consonántico —ll— = —cl—, como habíamos postulado.

Una prueba lingüística convincente de que toda la tradición atestiguada por estos manuscritos es anterior al siglo X, se deduce de la unanimidad de sus variantes en mantener la primera —l— que era la simple intervocálica: *Tabo—l—eia*, *Tabo—l—eia* etc.

Las lecciones que agrupó bajo c) nacieron de puras deformaciones gráficas surgidas en las copias de los amanuenses y, en cuanto a la traducción al portugués que realizó B. Brito, de su «justianización» del término, por la adjudicación falsa de un diptongo —ei—.